

Racismo, proximidad y mestizaje: el caso de las mujeres en el servicio doméstico en México

Racism, Proximity and Mestizaje: The Case of Women in Domestic Service in Mexico

RESUMEN

Este artículo explora la vulnerabilidad de las trabajadoras del hogar a la discriminación en México. Se argumenta que las trabajadoras del hogar son discriminadas tengan o no una adscripción indígena debido a que el sector del servicio doméstico ha sido históricamente racializado. El mito del mestizaje ha servido para invisibilizar la reproducción de un imaginario colonial en donde las labores de limpieza y de cuidados fueron históricamente asignados a mujeres indígenas y a mujeres negras traídas de África para trabajar como esclavas. Se argumenta que la discriminación de estas trabajadoras es la manifestación de una preocupación social por mantener fronteras de género, clase y también de raza. A través del análisis del trabajo de Michel Foucault, Ann L. Stoler y Anne McClintock sostengo que la racialización de la trabajadora está estrechamente vinculada no tanto a la certeza de la diferencia entre trabajadoras y patrones, sino a la proximidad entre los mismos y la ambigüedad generada por el carácter íntimo de la ocupación del servicio doméstico. Concluyo que existe la necesidad de problematizar la forma en que el mestizaje en México sigue negando las prácticas racistas en el país y cómo esto moldea y mantiene la discriminación de algunos grupos, entre ellos el de las mujeres en el servicio doméstico.

Palabras clave: servicio doméstico, trabajadoras del hogar, mestizaje, racismo en México.

ABSTRACT

This paper explores the vulnerability of domestic workers to discriminatory practices in Mexico. It has been argued that domestic workers are discriminated against regardless of their ethnic background since it is the whole domestic sector that has been historically racialized. The myth of mestizaje and the idea of a common origin have served to silence the reproduction of a colonial imaginary in which cleaning and caring were historically assigned to indigenous women and black women who were brought from Africa to work as slaves. Domestic-worker discrimination could be seen today as a manifestation of a broader social concern maintaining boundaries and the avoidance of gender, class and racial transgressions. Through the analysis of work done by Michel Foucault, Ann L. Stoler and Anne McClintock, I contend that the racialization of domestic workers in Mexico is closely linked not so much to certainty of differences between workers and employers, but to the ambiguity generated by the intimate nature of the occupation. This article concludes that there is a need to problematise the way in which mestizaje, as experienced in Mexico, continues denying racist practices and how such a process shapes and maintains the discrimination of certain groups within the country, among them, female domestic workers.

Keywords: domestic service, domestic workers, mestizaje, racism in Mexico.

* Profesora- investigadora en el Departamento de Estudios Sociales de la Universidad de Guanajuato, Campus León, México, abrilsaldana@gmail.com

Recibido: 18 de septiembre de 2012 / Aceptado: 20 de junio 2013

INTRODUCCIÓN

Este artículo examina la importancia de estudiar el racismo en México ante la población mestiza y propone que el servicio doméstico es un espacio único que ha servido para iluminar, en distintos contextos espaciales y temporales, el efecto de la proximidad¹ en la forma en que opera. Se argumenta que la racialización de las trabajadoras sucede independientemente de su adscripción étnica, ya que obedece a la continuidad de un imaginario colonial donde las labores de limpieza y cuidados eran asignados a mujeres indígenas y negras. Esto, junto con la proximidad que implica el servicio doméstico, alimenta una preocupación social por mantener fronteras de diferenciación social entre patrones y trabajadoras.

La primera sección describe y problematiza la aceptación pública de la vulnerabilidad de las trabajadoras domésticas a la discriminación en México. Esta sección también describe algunos de los argumentos sobre la falta de interés académico en el tema en América Latina. Se sostiene que, en el contexto mexicano, estudiar el servicio doméstico en la experiencia de mujeres “mestizas” implica un proceso de reconocimiento de nuestra propia posición en las jerarquías de género y clase; pero, además, de raza. Todo en un contexto donde el mestizaje sigue alimentando el mito de la homogeneidad racial.

74

La segunda sección describe brevemente los discursos y las políticas públicas que han marcado el lugar del servicio doméstico en México. A través del análisis del certamen de “La India Bonita” a principios del siglo XX, se expone el discurso que definió y sigue definiendo a las mujeres en este sector como *no tan Otras*. Se argumenta que la transgresión implícita en esta ambigüedad racial, junto con la proximidad que implica el servicio doméstico, es lo que parece detonar los constantes rituales de separación que se manifiestan en prácticas racistas que afectan la experiencia de millones de trabajadoras. Se aborda la importancia de estudiar el racismo entre la población mestiza y propone que el servicio doméstico es un espacio único que nos ayuda a visualizar el vínculo entre el mestizaje y las ideas sobre contaminación que se manifiestan en las prácticas racistas.

¹ Los “servicios de proximidad” se refieren a aquellos insertos en un espacio privado tales como el servicio doméstico y el cuidado de niños, enfermos y ancianos. La dimensión de “proximidad” puede ser objetiva; es decir, implica una proximidad física entre el proveedor y el usuario y, además, es subjetiva cuando la forma en la que se relacionan el proveedor y el usuario determina la calidad del servicio (Laville y Nyssens, 2000).

La tercera y última sección ofrece un análisis de tres trabajos importantes para los estudios coloniales y la forma en que la figura de la *sirvienta* aparece de manera recurrente cuando se trata de explicar el surgimiento de los racimos de Estado, el mantenimiento del poder imperial y la racialización de las trabajadoras pobres en Europa durante el siglo XVIII. Se argumenta que la instrumentalidad de la figura de la *sirvienta* –en diversos contextos espaciales y temporales– se explica por el carácter íntimo del servicio doméstico; es decir, por la necesaria proximidad de cuerpos a la vez temidos y necesitados.

ENTRE EL SILENCIO Y EL RECONOCIMIENTO: EL RACISMO EN EL SERVICIO DOMÉSTICO EN MÉXICO

El interés académico por el servicio doméstico en los países de Europa Occidental y Estados Unidos coincide con el incremento de la migración internacional de mujeres, la consecuente formación de cadenas globales de cuidados y de una nueva clase *sirvienta* en los países receptores (ver Anderson, 2000; Salazar Parreñas, 2001; Ehrenreich y Hochschild, 2002). La literatura internacional sobre trabajo doméstico ha enfatizado la racialización de este sector; sin embargo, suele tratar nacionalidad y raza como términos indistintos y con esto descuida importantes diferencias en la experiencia de mujeres con la misma nacionalidad pero posicionadas de forma distinta en las jerarquías raciales del país de origen y del país receptor (Hunter, 2002).

En el año 2011, el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (Conapred) en México, incluyó a las trabajadoras del hogar como uno de los doce grupos más vulnerables a la discriminación y describe la vulnerabilidad de cada grupo según sexo, edad, adscripción étnica, preferencia sexual etcétera. Sin embargo, la explicación que ofrece el Consejo sobre la vulnerabilidad de las trabajadoras es problemática. El Conapred (2013) parece sugerir que la discriminación de este grupo se explica porque está “compuesto en su mayoría por mujeres indígenas o empobrecidas”. Ciertamente, las mujeres en posiciones privilegiadas no se encuentran trabajando en el servicio doméstico; sin embargo, hay otros grupos viviendo en condiciones de pobreza y trabajando en el sector informal que no forman parte de los grupos definidos por el Conapred como particularmente vulnerables a la discriminación. Este organismo sugiere que en América Latina las trabajadoras son en su mayoría indígenas. Este no es el caso de México.

Según el Instituto Nacional de Geografía y Estadística en el año 2010, 18.6 por ciento de las personas en el servicio doméstico reportaron ser indí-

genas. Independientemente de la confiabilidad de los datos sobre el número de trabajadoras que son indígenas en el país, es importante subrayar que el resto de las trabajadoras, es decir más de 80 por ciento, no son mujeres indígenas (INEGI, 2010). El Consejo parece sugerir que la discriminación de las mujeres en este sector sucede en virtud de su clase y raza, y que sólo afecta a las mujeres que son indígenas. Sin embargo, como discutiremos más adelante, el racismo afecta la experiencia de las mujeres en el servicio doméstico independientemente de que sean o no indígenas. Es importante no confundir raza y clase ya que pueden existir formas de exclusión racial que no impliquen explotación de clase y viceversa (Goldberg, 1993). De forma similar, es necesario diferenciar el racismo de la discriminación. El racismo es una ideología que elabora construcciones sociales en base a variaciones fenotípicas o a diferencias sociales y culturales innatas (Wade, 1997; Back y Solomos, 2000). En cambio, la discriminación tiene que ver con derechos específicos y diferenciados que son negados a partir de esta ideología (Casaús, 2008).

76

El reconocimiento oficial de la discriminación institucionalizada de las trabajadoras es un gran paso para visualizar las terribles condiciones laborales en las que millones de mujeres son obligadas a trabajar. Sin embargo, es importante notar el contraste entre este reconocimiento público y el silencio que por años prevaleció en torno al tema en el contexto académico. En su artículo, Bruno Lautier (2003) identifica la escasa producción académica sobre el tema en América Latina y argumenta que esta negligencia se podría explicar, en parte, por la incapacidad de las mujeres sociólogas de tomar distancia de su objeto de estudio debido a su propia relación con las trabajadoras. El autor reconoce que los hombres también se benefician de este arreglo laboral; sin embargo, argumenta que ellos simplemente no hacen investigaciones sobre el trabajo femenino. Para Lautier (2003: 810), el tema de las trabajadoras domésticas “perturba” a las mujeres sociólogas ya que son *ellas* las que mantienen una relación asimétrica y de opresión con la trabajadora según el autor “al querer liberarse de las tareas domésticas impuestas por el orden masculino, las mujeres de las clases medias participan en la perpetuación de otro tipo, más oscuro y perverso, de reproducción de las relaciones sociales de género a través de la esfera privada”.

El argumento de Lautier es problemático en muchos niveles; no existe tal cosa como un orden de opresión más oscuro y perverso que otro. Es sin duda problemático culpar a las mujeres sociólogas por la falta de interés académico

en un tema que compete y beneficia tanto a las mujeres como a los hombres de la clase media. Es, además, profundamente sexista definir a las mujeres sociólogas como incapaces de distanciarse de su objeto de estudio y con esto asumir que los hombres sociólogos son objetivos/neutrales; Sin embargo, en términos foucaultianos, el autor expone importantes mecanismos de poder y saber.

Unos años antes a esta publicación, la revista de *Debate Feminista* publicó un número especial sobre *Intimidad y Servicios*. En este número, Hortensia Moreno describe la reunión de comité editorial como un desastre, justamente por la renuencia de las asistentes a escribir sobre el tema. Como reconoce la autora, el trabajo doméstico sigue siendo una de las grandes deudas del feminismo (Moreno, 2000), y yo me atrevería a decir que también de los estudios coloniales. El tema del trabajo doméstico no sólo expone la forma en la que muchos se benefician de la desigualdad social en términos de clase; también pone en entredicho la inestabilidad de la identidad mestiza en México y nos obliga a reflexionar sobre nuestra posición y privilegios dentro la misma. Esto sucede no sólo como patrones y en el contexto de nuestros propios espacios domésticos, sino, además, desde la academia y desde las relaciones de poder que desde ahí se reproducen.

EL SERVICIO DOMÉSTICO Y LA IMPORTANCIA DE ESTUDIAR EL RACISMO A TRAVÉS DE LA EXPERIENCIA DE LAS NO TAN OTRAS

77

La división de género y clase del trabajo doméstico no fue una invención colonial; sin embargo, lo que sí surge de la experiencia colonial es la inclusión de la raza en la ecuación. Esto marcaría desde entonces a las mujeres a quienes se les asignarían las labores domésticas, ya fuera por esclavitud, encomienda o remuneración (Goldsmith, 1993). La raza, como elemento para establecer diferencias entre las personas, no es “real” en un sentido científico; sin embargo, la raza es parte de nuestra realidad social mientras los individuos persistan en pensar racialmente y mientras las ideas, que surgen de ese pensamiento, tengan efectos concretos en la vida y la experiencia de las personas (Omi y Winant, 1986). No existe un significado único de “raza”; por el contrario, existen una serie de ideas y significados que cambian a través del tiempo y en contextos diversos. Lo mismo sucede con el significado de “mestizo”. Durante el inicio del periodo colonial el mestizo o la impureza de sangre no hacía referencia a un origen común sino a la rebeldía política ante la

administración colonial (De la Cadena, 2005). El mestizo no era necesariamente superior al indígena, sino que se refería simplemente a la noción de una mezcla racial y cultural (Wade, 2005). Sin embargo, durante el periodo colonial el mestizo se transformó en una identidad adscrita pero también adquirida; es decir, se concebía al indio como una persona en posibilidad de ser redimida a través del mestizaje; el sistema de castas permitiría una movilidad generacional a través del matrimonio y la aculturación (Knight, 1990).

La independencia de México marcó el inicio de un proyecto de formación nacional que requería la idea de un origen común y la figura del mexicano como un producto de la mezcla (De la Cadena, 2001). Durante este periodo se exaltaría el pasado azteca de la nación y se prohibiría cualquier clasificación racial de las personas en documentos oficiales. Desde entonces se comenzaban a sustituir los marcadores raciales por aquellos de carácter cultural y nacional, sin cambiar la forma en la que la raza seguiría siendo la base de la estratificación social en México (Moreno, 2006). A principios del siglo XX, y bajo una influencia eugenista que vinculaba el género y la raza a la política de identidad nacional, la élite cultural y política del país comenzó un proceso en el que se mitificó un origen común y una supuesta homogeneidad racial. Obras como la *Raza cósmica* de Vasconcelos (1925) consolidarían la idea del mestizo como el epítome del mexicano y con ello se reforzaría el mito de la imposibilidad del racismo en una población esencialmente mixta.

78 Los procesos de independencia y de revolución no conllevaron grandes cambios para las mujeres en el servicio doméstico. Por ejemplo, algunas constituciones en el siglo XIX negaban la ciudadanía a los “siervos domésticos” debido a su dependencia y a la ausencia de “control sobre su propia voluntad” (Lomnitz, 2000: 137). De forma similar, el proyecto postrevolucionario y sus políticas sociales diseñadas para la profesionalización del cuidado de los niños, obligaron a muchas mujeres sin certificación a trabajar en el servicio doméstico. Como muestra Ann Blum (2004), debido a la preferencia de los patrones por trabajadoras sin hijos, muchas mujeres pobres se veían forzadas a dejarlos en orfanatorios públicos. Éstos, a su vez, entrenaban a las niñas bajo su tutela en diversas labores domésticas para después entregarlas a familias de clase alta para trabajar como *servientas* a través de adopciones extralegales.

El certamen de belleza “La India Bonita” celebrado en 1921 es una muestra del discurso que desde entonces definiría como ambigua la identidad racial de las mujeres en este sector. Este certamen fue organizado por el gobierno mexicano para conmemorar el centenario de la consumación de la indepen-

dencia. Durante la planeación, los organizadores tuvieron serias dificultades para encontrar mujeres en comunidades indígenas que estuvieran dispuestas a participar en el concurso. Se decidieron a buscar candidatas en los barrios considerados como indios de la Ciudad de México. Según López (2002: 300), lo que los organizadores buscaban eran “gatitas”; un término comúnmente utilizado por la clase media para referirse a jóvenes indígenas que llegan a la ciudad a trabajar en el servicio doméstico. A través de una convocatoria en un periódico nacional, los organizadores decidieron pedir a los patrones de clase media enviar fotografías de sus trabajadoras domésticas si las consideraban elegibles para el concurso. Como argumenta López (2002: 300), ante los ojos de los organizadores, las trabajadoras domésticas “eran lo suficientemente exóticas para el propósito del concurso pero *no tan ‘Otras’* como para ser inaccesibles”. La ganadora del certamen fue María Bibiana Uribe, una mujer de 16 años quien, según Ruiz (2001), representaba para los organizadores la autenticidad de la mujer indígena *pero* con el potencial de convertirse en mestiza. Como muestra el certamen, el mestizaje tuvo un significado particular para las mujeres indígenas que durante todo el siglo XX migraron a las ciudades para después formar parte del servicio doméstico (Pescador, 1995). La pérdida de los vínculos con su comunidad de origen ayudó a construir un discurso que definió y sigue definiendo a las mujeres en el servicio doméstico como indias o bien como mujeres *no tan Otras* (Behar, 1993).

La ambigüedad racial parece ser un elemento importante en la experiencia de las mujeres en el servicio doméstico, justo porque expone la inestabilidad de la identidad mestiza y la percibida necesidad de constantes rituales de separación que se manifiestan a través de la discriminación de las mujeres en este sector. Sin embargo, parece existir una tendencia a explorar el racismo en el servicio doméstico sólo a través de la experiencia de mujeres indígenas o negras (ver Chaney y García Castro, 1989; Lesley Gill, 1994; Laura Chavarría, 2008; Gutiérrez y Rosas; 2010; Brites, 2013). Estos trabajos son invaluable porque visualizan las prácticas racistas y de explotación en la experiencia de las trabajadoras, pero también porque ilustran la forma en la que las mujeres trabajadoras resisten, negocian y se reivindicán. Sin embargo, también es necesario hacer visible el racismo en la experiencia de las mujeres trabajadoras que no son indígenas o que se consideran “mestizas/mexicanas”. Ignorar esto sería alimentar el mito de la imposibilidad del racismo en un México homogéneo. Esta tendencia no es exclusiva de los estudios que abordan el trabajo doméstico. Como argumenta Moreno Figueroa (2010: 30),

en México existe una tendencia de reconocer el racismo sólo en ciertos grupos,

Me atrevería a argumentar que ha habido una relativa *facilidad y comodidad* de reconocimiento hacia todos estos grupos, exceptuando al mestizo que emerge de las fronteras entre estos grupos y los “blancos”... Esta *facilidad y comodidad* son posibles desde el privilegiado punto de vista de los mestizos, quienes son capaces de ir más allá de su posición racializada para asignar al otro como tal, como Otro, como un ser racial; por ejemplo, como indígena, como negro o afro, como judía, o como chino esas identidades que *realmente* son construidas como racialmente diferentes de maneras esencialistas, que *tienen* características étnicas, *sus* prácticas religiosas, *sus* “tradiciones” (Moreno Figueroa 2010: 30 y 31).

80 La autora aborda las experiencias de racismo en un grupo de mujeres de clase media que son “mestizas”. La experiencia de una de las entrevistadas, Laura, nos ofrece una pista importante sobre la forma en que opera el racismo entre la población mestiza y sobre todo sobre el efecto de la proximidad. Laura describe una experiencia de racismo al visitar un centro comercial en una zona de una clase social y fenotipo diferente al suyo: “el problema es cuando quieres ir al otro gueto ¿no?, al *otro espacio*; se te nota, se te nota, en la cara, en tus rasgos y en la manera de comportarte, en la manera en la que *entras*”. La experiencia de Laura nos ayuda a visualizar el racismo en México como una práctica que también marca la experiencia cotidiana de los mestizos, pero además como algo que surge de la ansiedad social que parece detonar la proximidad entre cuerpos marcados por la diferencia, como describe la entrevistada, entre “los que son de una clase, que generalmente son de un color y de unos rasgos” y los otros. Es fácil imaginar cómo el servicio doméstico agudiza la ansiedad que provoca la transgresión de espacios; es decir, en este contexto la proximidad entre patronas y trabajadora no sucede en un espacio abierto, sino a puerta cerrada, pero sobre todo, en un espacio de intimidad.

En un estudio previo sobre la experiencia de patronas y trabajadoras mestizas en la ciudad de Irapuato, Guanajuato, mostré la forma en la que las prácticas racistas se manifiestan a través de tres prácticas corporales: la comida, la sexualidad y la maternidad (Saldaña-Tejeda, 2011, 2012). El estado de Guanajuato resultó ser un espacio ideal para visualizar el racismo en una población considerada como mestiza. Desde el siglo XVIII, este estado ha

sido considerado como mestizo a pesar de haber contado con una población importante de esclavos africanos, quienes posteriormente fueron excluidos de la construcción del mestizo como mito fundacional de la nación mexicana (Brading, 1983; Guevara Sanginés, 2001; Lewis, 2000)². La negación del afroamericano en la composición social del mestizo tiene importantes implicaciones para el estudio del servicio doméstico ya que fue en este sector en donde las mujeres negras y mulatas encontraron lugar, primero como esclavas y después como trabajadoras asalariadas (Valdés, 1987). En este estudio se demostró cómo a través de la comida; es decir, con la separación de los alimentos, el espacio físico y los utensilios con los que los patrones y las trabajadoras comen, se marca una distancia con las trabajadoras al mismo tiempo que se reafirma la posición social de la familia de los patrones. De forma similar, se mostró un discurso entre las patronas que define a las trabajadoras como sexualmente pervertidas y como potencialmente contaminantes o peligrosas para los hijos de los patrones. Se mostró también la forma en la que las nociones sobre maternidad en México afectan a las mujeres según su posición social. Para las mujeres patronas es indispensable contar con el servicio de una trabajadora para poder cumplir con sus propias nociones de “buena” maternidad mientras que las trabajadoras que son madres cuentan con condiciones laborales que no les permiten lograr un balance entre trabajo y vida familiar. Por otro lado, se identificó un discurso que define a las trabajadoras como potencialmente peligrosas para los niños de los patrones. En el análisis de estas tres prácticas corporales, el de la comida, la sexualidad y la maternidad, se encontró un denominador común: la preocupación de las patronas por el peligro potencial de contaminación que representaba la presencia de la trabajadora en la casa y su cercanía con los niños de la familia.

81

En *Pureza y peligro*, Mary Douglas (1966) muestra cómo nuestras nociones sobre contaminación están estrechamente vinculadas con una preocupación mucho más amplia y compleja sobre las fronteras o categorías sociales. Para Nussbaum (2006), todo aquello que nos repugna se explica por el deseo de alejarnos de nuestra propia mortalidad y condición animal, por esta razón, las labores que tienen un contacto con aquello que consideramos contaminante han sido históricamente asignadas a grupos de personas a quienes se les ha definido como no humanos. De forma similar, Goldberg (1993)

² Una muestra de la importancia de la población de esclavos negra en Guanajuato es el censo militar de 1792 el cual incluye a 72 281 mulatos en la región; esto es, 18.2 por ciento de su población total en ese entonces (Guevara Sanginés, 2001).

subraya la forma en que el miedo a la contaminación se ha expresado históricamente a través de una preocupación social por una transgresión racial entendida en términos corporales. En este sentido, la preocupación social por la transgresión se vive de una forma única en una población que encarna una identidad racial tan ambigua como el mestizaje. En palabras de Wade (2005), el mestizaje es un “mosaico de identidades” encarnado en la persona, en la familia y en la nación. Sin embargo, como apunta Castellanos (2012: 108), éste es un mosaico que implica un proceso simultáneo de inclusión y exclusión,

El carácter ambivalente de la ideología del mestizaje niega la diversidad cultural a partir del discurso de la igualdad y reconoce el pasado prehispánico, símbolo de la mexicanidad. Esta inclusión/exclusión y alejamiento del *Otro interno* en la identidad mestiza revela el rechazo del indio real.

Este *Otro interno* subraya la complejidad de una ideología racial encarnada. Sin embargo, el rechazo que revela la identidad mestiza no sólo se ejerce en relación al “indio real”, sino a todo aquello que se define como indio a través de una serie de marcadores y códigos de carácter cultural, de clase y espacio.³ En México, una de las figuras más racializadas en el imaginario público es la de la trabajadora doméstica, que se manifiesta a través de la experiencia de vida de las mujeres así como en los medios, la literatura y el cine.⁴ La siguiente sección ofrece una breve discusión sobre el lugar de la figura de la *sirvienta* en los estudios coloniales, y se argumenta que la instrumentalidad teórica de esta figura emana de la ansiedad social que provoca la ambivalencia de su presencia y de su proximidad con los miembros de la familia a quienes sirve, protege y a su vez amenaza.

82

³ Como argumentan estudios como el de Behar (1993) en México, *lo indio* ha dejado de definirse solamente por una identidad étnica para dar paso a distinciones de clase, raza. Además, como argumenta Alonso (2004), el espacio ha también conseguido un lugar importante en los marcadores de identidad etnoracial; así el urbano/norte se considera como mexicano y el rural/sur como indio.

⁴ Novelas como *De perfil* de José Agustín (2007) y *Batallas en el desierto* de José Emilio Pacheco (2011), entre otras, muestran la racialización de las trabajadoras en México. En los medios es común encontrar programas que alimentan la racialización de las trabajadoras, como el de Adal Ramones (2010) y su monólogo titulado *Las sirvientas*. Finalmente el estudio de Durín y Vázquez (2013) es pionero en el estudio de la representación de las trabajadoras domésticas en las telenovelas mexicanas.

LA SIRVIENTA COMO EL HILO CONDUCTOR DE LA DIFERENCIA: EL TRABAJO DE MICHEL FOUCAULT, ANN STOLER Y ANNE McCLINTOCK

No existe otro grupo de mujeres que haya sido tan comúnmente usado en las ciencias sociales como prototipo de la diferencia que las *sirvientas*. Como argumenta James Clifford (1988 en Stoler, 1995: 149), “en la literatura occidental, las sirvientas siempre han representado la tarea de representar a ‘la gente’ – las clases bajas y las razas diferentes”. Durante el siglo XVIII, las mujeres en el servicio doméstico simbolizaron el hilo conductor de los debates y problemas que aquejaban a la burguesía (Donzelot, 1979 en Stoler, 1995: 147). Además, como analizaremos en esta sección, la figura de la *sirvienta* ha tenido también una instrumentalidad teórica ya que aparece como un elemento importante en trabajos que explican el surgimiento de los racimos de Estado, el mantenimiento del poder imperial y la racialización de las mujeres trabajadoras en Europa.

En su obra *Historia de la sexualidad*, Michel Foucault (2012: 114) nos ofrece una analítica del poder y de los instrumentos que permiten analizarlo. Una de sus grandes contribuciones es la de ofrecer una definición del poder como productor, no como una estructura o institución, sino como una situación compleja en una sociedad dada. Para Foucault, las relaciones de fuerza toman forma y actúan no tanto para la opresión de una clase, sino para la afirmación de otra. Foucault muestra cómo la sociedad del siglo XVIII puso en acción todo un dispositivo de la sexualidad, un régimen de poder y de saber en torno al sexo para “asegurar el vigor físico y la limpieza moral del cuerpo social”. Este dispositivo lejos de reprimir al sexo facilitaba su regulación a través de la vigilancia del cuerpo individual y social. Para Foucault, fue a través de la célula familiar que se desarrollaron los elementos principales del dispositivo de la sexualidad, pero advierte que ésta no era cualquier familia,

83

El niño onanista que preocupó tanto a médicos y educadores desde fines del siglo XVIII hasta fines del XIX, no era el niño del pueblo, el futuro obrero, a quién habría sido necesario inculcarle las disciplinas del cuerpo; era el colegial, el jovencito rodeado de sirvientes, preceptores y gobernantas que corrían el riesgo de comprometer menos una fuerza física que capacidades intelectuales, un deber moral y la obligación de *conservar* para su familia y su clase una descendencia sana.

Foucault nos habla de la presencia valorada y temida de los sirvientes; valorada para la formación de un cuerpo con clase que requería de ser aislado

y protegido para mantener su valor diferencial, y temido por el peligro que representaba su proximidad. Ann Laura Stoler (1995: 5) profundiza esta reflexión en su obra *Race and the education of desire: Foucault's History of sexuality and the colonial order of things*. La autora argumenta que en la experiencia colonial, las configuraciones raciales no fueron el resultado de un orden burgués sino que lo *constituyeron*. Stoler advierte la forma en la que Foucault descuida la conexión entre los discursos del siglo XVIII sobre la sexualidad de los niños y la construcción de la raza y la nación. Argumenta que los discursos de la educación del niño burgués en el imperio funcionaron como una arena en donde las transgresiones raciales eran evidentes en un contexto en donde las identidades nacionales eran formadas. Para Stoler, la sexualidad durante el orden colonial fue construida alrededor del estereotipo del *Otro* racializado; no un *Otro* distante sino uno “íntimo” y “próximo”, uno que hacía sentir a las identidades imperiales peligrosamente vulnerables: la “sirvienta”. Las fronteras entre la *sirvienta* y la familia imperial eran necesarias no sólo para evitar potenciales transgresiones sexuales entre la nana seductora y el niño burgués, sino además para evitar el “contagio” de preferencias personales, culturales y de identificación política:

84

Las identidades blancas burguesas, tanto de niños como de adultos, eran más vulnerables, inestables y susceptibles al cambio. Protegerse de este miedo exigía una recanalización de los deseos, el desplazamiento del erotismo, la exteriorización de la excitación a un *yo* nativo o mixto. Las sirvientas podían robar mucho más que la inocencia sexual de los niños europeos, [podían robar] los sentimientos que respaldaban su identificación como europeos (Stoler, 1995: 164).

La proximidad y las relaciones de intimidad entre la clase burguesa y las *sirvientas* hacían necesaria la regulación de la ambigüedad a través de constantes rituales de separación en donde la clase y la raza se concebían como construcciones dependientes en una arena unificada. Anne McClintock (1995: 5) examina las relaciones entre la servidumbre y la clase burguesa en el contexto europeo del siglo XVIII y XIX para ilustrar la forma en la que el género, la clase y la raza se construyen o “existen a través de la relación entre sí mismas”. En su trabajo *Imperial Leather: Race, Gender, and Sexuality in the Colonial Contest*, McClintock intenta reconciliar el psicoanálisis con la historia social y explora, entre otras cosas, la vida y el trabajo de Sigmund Freud. La autora describe cómo Freud desarrolló la teoría de Edipo basándose en su

propia relación con una nana a quien después reemplaza con la figura de la madre. Se desaparece a la nana de la teoría de Freud y en su lugar se define a la madre como el objeto del deseo y al padre como el sujeto del poder económico y social, de esta manera, Freud esconde el poder de la trabajadora doméstica como elemento primario de la identidad sexual y económica.

McClintock (1995) argumenta que la vida y la experiencia de Freud ilustran un elemento importante de la formación del *yo* durante este tiempo; esto es, la necesidad que tenían los niños de diferenciarse de dos madres (la madre y la nana). Para la autora, la contradicción de género, que la figura de las dos madres representa, ha sido históricamente resuelta a través de la racialización de la nana. Para ilustrarlo, examina la vida de Arthur Munby, un abogado victoriano quien se casó con su *sirvienta* y vivió obsesionado con la vida de las mujeres pobres en Inglaterra. A través de la vida y el trabajo de Munby, McClintock muestra cómo las ideas de degeneración y progreso lineal moldearon la forma en la que las *sirvientas* eran racializadas no sólo en la colonia, sino además en Europa. Para McClintock (1995: 42), tanto las mujeres de clase trabajadora en Europa como las mujeres nativas en las colonias eran vistas como “prototipos de humanos anacrónicos; infantiles, irracionales, regresivos y atávicos, existiendo permanentemente en un tiempo anterior a la modernidad”. Explica que en la iconografía de la degeneración, las mujeres *blancas* y europeas que trabajaban como *sirvientas* eran comúnmente proyectadas de la misma forma que los hombres negros o de otras razas; “entre más servil era el trabajo pagado de una mujer, más se le masculinizaba y más se le consideraba como una raza aparte” (McClintock, 1995: 103).

Los trabajos que describe esta sección abordan la historia de la sexualidad y su vínculo con los racismos de Estado en el contexto colonial. En ellos la importancia de la figura de la *sirvienta* no estriba en la forma en la que estas mujeres encarnan la *diferencia* sino, por lo contrario, en la *ambigüedad* de sus cuerpos, en el peligro de su proximidad y en la potencial transgresión racial y de clase que representan. Analizar la figura de la *sirvienta* como un elemento importante para explicar las relaciones de poder y la afirmación de cuerpos con clase y raza en contextos diversos, ilumina la relevancia del estudio del servicio doméstico como un espacio único en donde las prácticas racistas toman forma y se reproducen a la vez que exponen la inestabilidad de la identidad mestiza.

CONCLUSIÓN

Este trabajo explica la racialización de las mujeres en el servicio doméstico en México. Se identifica la escasez de trabajos académicos sobre el tema y la tendencia a estudiar las prácticas racistas en el servicio doméstico solamente cuando se ejercen en relación con un grupo con una identidad étnica socialmente reconocida o en proceso de reconocimiento. La relación entre una familia de clase media y una trabajadora no es una experiencia individual, sino una dinámica social mucho más amplia que permea en las prácticas racistas que persisten en la cotidianeidad del mexicano mestizo. Estudiar el racismo en un grupo de personas mestizas es complejo porque, como apunta Moreno Figueroa (2012: 16), “involucra traer lo irreconocible a los límites del reconocimiento”; hacerlo en un contexto como el servicio doméstico nos ayuda a visualizar el efecto de la proximidad entre cuerpos marcados por la diferencia.

El servicio doméstico implica una percibida transgresión de espacios de género –la mujer fuera de la imaginada esfera privada–; de clase –la mujer pobre dentro del hogar de una familia privilegiada–, pero además de raza; es decir, la mujer indígena/india fuera de su comunidad o espacio rural, o bien la mujer *no tan Otra*. Esta preocupación social por la transgresión y el peligro latente de contaminación que implica, es lo que parece detonar los constantes rituales de separación que se manifiestan en la marginación de las mujeres en este sector.

86 El efecto de la proximidad en la afirmación de cuerpos con clase y raza es lo que explica la importancia de la figura de la *servienta* en trabajos que abordan el surgimiento de los racismos de Estado, el poder imperial y la laicalización de las mujeres pobres en Europa. Tanto Michel Foucault como Ann Laura Stoler y McClintock nos ofrecen un contexto temporal y espacial que poco se parece a la experiencia mexicana. Sin embargo, la dinámica que describen es muy similar a la que encontramos en nuestro propio contexto. Es decir, la figura de la *servienta* como una presencia necesitada y temida, necesitada para salvaguardar lo que Foucault llama el “valor diferencial” de cuerpos con clase que, en el contexto mexicano, afirman su posición privilegiada con respecto a un *Otro interno* y, por lo tanto, ambiguo e inestable.

BIBLIOGRAFÍA

- Agustín, José (2007), *De perfil*, México: Random House Mondadori.
 Alonso, Ana María (2004), “Conforming disconformity: ‘Mestizaje’, hybridity, and the aesthetics of

- Mexican nationalism”, en *Cultural Anthropology*, vol. 19, núm. 4, pp. 459-490, Durham, NC: Duke University.
- Anderson, Bridget (2000), *Doing the dirty work. The global politics of domestic labour*, Londres y New York: Zed Books.
- Back, Les y John Solomos (2000), Introduction: theorising race and racism, en Les Back y John Solomos (Eds.), *Theories of race and racism: a reader*, pp. 1-32, New York: Routledge.
- Behar, Ruth (1993), *Translated woman: crossing the border with Esperanza's story*, Boston: Beacon Press.
- Blum, Ann Shelby (2004), “Cleaning the revolutionary household: domestic servants and public welfare in Mexico city 1900-1935”, en *Journal of Women History*, 15(4), pp.67-89.
- Brading, David A. (1983), *Mineros y comerciantes en el México borbónico, 1763-1810*, p. 498. México: Fondo de Cultura Económica.
- Brites, Jurema (2013), “Trabajo doméstico en Brasil: transformaciones y continuidades de la precariedad”, en *Trayectorias*, año 15, núm. 36, pp.3-19, Monterrey, México: UANL.
- Casaús Arzú, Marta (2008), “La reconceptualización del racismo y de la discriminación en Guatemala: principales aportes de las elites ladinas y mayas (1950-2006)”, en *First conference on ethnicity, race and indigenous people in Latina American and the Caribbean*, mayo 22-24, California, CA: UCSD.
- Castellanos Guerrero, Alicia (2012), “La construcción del otro en ciudades mexicanas. Del pensamiento liberal y la exclusión neoliberal”, en Alicia Castellanos Guerrero y Gisela Landázuri Benítez (Coords.), *Racismos y otras formas de intolerancia de norte a sur en América Latina*, pp. 99-124, México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Chaney, Elsa M. y Mary García Castro (Eds.) (1989), *Muchachas no more, household workers in Latin America and the Caribbean*, Philadelphia, PA: Temple University Press.
- Chavarría, Laura (2008), “Cómo sentirse seguras en Monterrey. Redes migratorias femeninas y empleo doméstico puertas adentro”, en Séverine Durin (Coord.), *Entre luces y sombras. Miradas sobre los indígenas en el área metropolitana de Monterrey*, pp. 173-203, México: CIESAS - CDI.
- Consejo Nacional para Prevenir La Discriminación (Conapred) (2013), *Discriminación trabajadoras del hogar*, México: Segob. Consultado el 8 de julio de 2013, en: http://www.conapred.org.mx/index.php?contenido=pagina&id=481&id_opcion=473&op=473.
- De la Cadena, Marisol (2001), “Reconstructing race: racism, culture and *mestizaje* in Latin America”, en *NACLA Report on the Americas*, vol. 34, núm. 16, pp.16-23, New York: NACLA.
- De la Cadena, Marisol (2005), “Are mestizos hybrids? The conceptual politics of andean identities”, en *Journal of Latin American Studies*, núm 37, pp. 259-284, Cambridge: Cambridge University Press.
- Douglas, Mary (1966), *Purity and danger*, New York: Praeger.
- Durin, Séverine y Natalia Vázquez (2013), “Heroínas-sirvientas: Análisis de las representaciones de trabajadoras domésticas en telenovelas mexicanas”, en *Trayectorias*, año 15, vol. 36, pp.20-44, Monterrey, México: UANL.
- Ehrenreich, Barbara y Arlie Russell Hochschild (Eds.) (2002), *Global women. Nannies, maids and sex workers in the New Economy*, New York: Metropolitan Books.
- Foucault, Michel (2012), *Historia de la sexualidad 1. La voluntad del saber*, México: Siglo XXI.
- Gill, Lesley (1994), *Prekarious dependencies: gender, class and domestic service in Bolivia*, New York: Columbia University Press.
- Goldberg, David Theo (1993), *Racist culture philosophy and the politics of meaning*, Oxford. MS: Blackwell.
- Goldsmith, Mary (1993), *Female household workers in the Mexico City Metropolitan Area*, Storrs-Mansfield, CT: University of Connecticut.
- Guevara Sanginés, María (2001), *Guanajuato diverso: sabores y sinsabores de su ser mestizo (siglos XVI a XVII)*, Guanajuato, México: La Rana.

- Gutiérrez Gómez, Lorenza y Marcela Rosas Flores (2010), *Entre muros: 4 testimonios de mujeres indígenas en la ciudad*, México: Expresión Cultural Mie Xaam.
- Hunter, Margaret L. (2002), "If you are light you're alright: light skin color as social capital for women of color", en *Gender & Society*, vol.16, núm. 2, Thousand Oaks, CA: SAGE.
- Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI) (2010), *XIII Censo general de población y vivienda. Muestra censal*, México: INEGI.
- Knight, Alan (1990), "Racism, revolution, and indigenismo: Mexico, 1910-1940", en R. Graham (Ed.), *The idea of race in Latin America, 1870-1940*, Austin, TX: University of Texas Press.
- Lautier, Bruno (2003), "Las empleadas domésticas latinoamericanas y la sociología del trabajo: algunas observaciones acerca del caso brasileño", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 65, núm. 4, pp.789-814, México: UNAM.
- Laville, J.L. y Nyssens, M. (2000), "Solidarity-Based Third Sector Organizations" en *Proximity Services Field: A European Francophone Perspective*. Voluntas: International Journal of Voluntary and Nonprofit Organizations, vol. II (I) pp.67-84.
- Lewis, Laura A. (2000), "Blacks, black indians, afromexicans: the dynamics of race, nation and identity in a Mexican 'moreno', community (Guerrero)", en *American Ethnologist*, vol. 27, núm. 04, pp.898-926, Malden, MA: Blackwell.
- Lomnitz, Claudio (2000), "La construcción de la ciudadanía en México", en *Metapolítica*, vol. 4, núm. 15, pp. 128-149, julio-septiembre, México: CEP-COM.
- López, Rick A. (2002), "The india bonita contest of 1921 and the ethnicization of Mexican national culture", en *Hispanic American Historical Review*, vol. 82, núm. 22, pp.291-328, Durham, NC: Duke University.
- McClintock, Anne (1995), *Imperial leather: race, gender, and sexuality in the Colonial contest*, London: Routledge.
- Moreno, Hortencia (2000), "Trabajo doméstico", en *Debate Feminista*, vol. 11, núm. 22, pp. 26-51, México: Debate Feminista.
- Moreno Figueroa, Mónica G. (2006), *The complexities of the visible: Mexican women's experiences of racism, mestizaje and national identity*, London: University of London
- Moreno Figueroa, Mónica G. (2010), "Distributed intensities: whiteness, mestizaje and the logics of Mexican racism", en *Ethnicities*, vol. 10, núm. 3, pp.387, Thousand Oaks, CA: SAGE.
- 88 Moreno Figueroa, Mónica G. (2012), "Yo nunca he tenido la necesidad de nombrarme": reconociendo el racismo y el mestizaje en México", en Alicia Castellanos Guerrero y Gisela Landázuri Benítez (Coords.), *Racismos y otras formas de intolerancia de norte a sur en América Latina*, pp.15-48, México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Nussbaum, Martha Craven (2006), *Hiding from humanity: disgust, shame and the law*, Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Omi, Michael y Howard Winant (1986), *Racial formation in the United States: from the 1960's to the 1980's*, New York: Routledge.
- Pacheco, José Emilio (2011), *Las batallas en el desierto*, México: Era.
- Pescador, Juan Javier (1995), "Vanishing woman: female migration and ethnic identity in late-colonial Mexico city", en *Ethnohistory*, vol. 42, núm. 04, pp. 617-626, Durham, NC: Duke University.
- Ramones, Adal (2010), *Monólogo Ady Ramones - Las sirvientas 2/2*. Consultado el 8 de julio de 2013, en: <http://www.youtube.com/watch?v=jHOOvEZVMHc&feature=related>
- Ruiz, Apen (2001), "La india bonita: nación, raza y género en el México revolucionario", en *Debate Feminista*, vol. 24, núm. 12, México: Debate Feminista.
- Salazar Parreñas, Rhacel (2001), *Servants of globalization: women, migration and domestic work*, Stanford: Stanford University Press.
- Saldaña-Tejeda, Abril (2011), *Women and paid domestic work in Mexico: food, sexuality and motherhood*, tesis de doctorado, Manchester, UK: The University of Manchester.
- Saldaña-Tejeda, Abril (2012), "Why shouldn't I take an apple if I wash their underwear?" Food,

- social classification and paid domestic work”, en *Journal of Intercultural Studies*, vol. 33, núm. 2, pp.121-137, Oxford, UK: Routledge
- Stoler, Ann Laura (1995), *Race and the education of desire: Foucault's history of sexuality and the colonial order of things*, London: Duke University Press.
- Valdés, Dennis Nodin (1987), “The decline of slavery in Mexico”, en *The Americas*, vol. 44, núm. 2, octubre, pp. 167-194, Berkeley, CA: Academy of American Franciscan History.
- Vasconcelos, José (1979) [1925], *The cosmic race*, Los Angeles, CA: The Johns Hopkins University Press.
- Wade, Peter (1997), *Race and ethnicity in Latin America*, London: Pluto Press.
- Wade, Peter (2005), “Rethinking *mestizaje*: ideology and lived experience”, en *Journal of Latin American Studies*, núm. 37, pp. 239-257, Cambridge: Cambridge University Press.
- Wade, Peter (2010) *Race and Sex in Latin America*. London: Pluto Press.